

# El debate sobre la fumigación de cultivos ilícitos

Jorge R. Pulecio

Algo hay que hacer con las 197.000 hectáreas sembradas de coca y amapola en los países andinos. Las opciones son claras: sustitución concertada con los campesinos o erradicación forzosa mediante fumigaciones aéreas. O una combinación "adecuada" de las dos. La estrategia que se adopte depende de muchos intereses en juego, desde las estrategias electorales de los partidos políticos en los Estados Unidos, las presiones de organizaciones defensoras de derechos humanos y grupos ambientalistas, los lobbies de las empresas vendedoras de químicos, hasta la capacidad de movilización y desestabilización institucional de los campesinos e indígenas, o de los grupos subversivos en el caso colombiano. El debate está prendido.

Veamos una apretada síntesis de los principales argumentos en pro y en contra de la fumigación de los cultivos de coca y amapola con herbicidas químicos. Primero los argumentos a favor:

- El uso de desfoliantes como el glifosato es prácticamente inocuo en la salud humana, animal y vegetal. De hecho el glifosato se usa intensamente en la agricultura en los Estados Unidos y de los países sujetos de programas de fumigación.
- El mayor daño ambiental y en la salud humana, aparte de los daños institucionales, es el causado por la tala de bosques primarios para las plantaciones de coca y amapola. Estas talas se realizan con frecuencia en zonas de parques naturales, bosques de niebla y nacimiento de ríos o sobre el frágil ecosistema amazónico. Además los procesamientos de la coca y del opio demandan el uso de miles de toneladas anuales de insumos químicos que contaminan los suelos y fuentes hídricas.
- La erradicación por aspersión aérea de glifosato y otros químicos es el método más seguro para las fuerzas de policía, el más efectivo en la destrucción de las plantaciones, más barato y de más rápidos resultados.
- Los daños en cultivos campesinos legales son marginales y se pueden compensar con subsidios o indemnizaciones.
- A pesar de que reconocen que aún con fumigaciones siguen creciendo los cultivos ilícitos, argumentan que si no se hubiera fumigado las áreas

sembradas sería hoy casi el doble de las existentes.

- Sólo la existencia real de programas de erradicación forzosa, como las fumigaciones, induce a los campesinos a aceptar los programas de sustitución concertada.
- En todo caso, de lograrse el objetivo de erradicar los cultivos ilícitos, los beneficios institucionales, políticos y de desarrollo social de largo plazo son muy superiores a los costos actuales del combate al narcotráfico.

Casi siempre, quienes apoyan las fumigaciones argumentan que el narcotráfico es la causa fundamental de la violencia (Colombia), del deterioro institucional y de la crisis del Estado.

Veamos ahora algunos de los argumentos en contra de las fumigaciones:

- El uso autorizado de glifosato en la agricultura de Estados Unidos requiere que no haya contacto directo de los usuarios con el químico, se esparza a un metro de altura y que no afecte fuentes hídricas. Más grave aún: la mezcla que se está usando en Colombia, el Round Up Ultra, involucra aditivos que han sido prohibidos en el Reino Unido. Por eso la Agencia para la Protección del Medio Ambiente (EU) expresamente se ha negado a certificar la inocuidad de la mezcla utilizada en las fumigaciones. Así mismo, la Comisión de Apropiedades del Senado (EU) condicionó los desembolsos para nuevas fumigaciones en los países andinos en el 2002 a la certificación de inocuidad certificada por el Departamento de Estado.
- Los cultivos de coca y amapola, en tanto monocultivos y con uso de aditivos químicos, causan grandes daños a los ecosistemas estratégicos. Pero ese daño es proporcionalmente menor que el causado por el cultivo de pastos para la ganadería extensiva y otros monocultivos típicos de la colonización espontánea que ha soportado la Amazonia. Así, tanto los cultivos ilícitos como la ganadería, la minería, la extracción de maderas y de fauna silvestre, es decir el modelo institucional de afectación de la Amazonia, atentan contra la fragilidad de este ecosistema vital para la humanidad.
- En Colombia, entre 1992 y 1998 fueron fumigadas 129.643 has. Mientras tanto los cultivos ilícitos pasaron de 41.000 a 102.000 has. Entre 1998-2000 se erradicaron 105.000 has. y los cultivos crecieron a 163.000 has. Esto demuestra la ineficacia de los métodos y las políticas aplicadas.
- La erradicación forzosa, aunque no logra su cometido, lanza a los campesinos

cocaleros y recogedores de hoja (raspachines) a actitudes de confrontación con las instituciones del Estado, a menudo violentas, que debilitan la legitimidad del mismo por la forma como se han asumido los conflictos. Ese hecho favorece a los grupos insurgentes (guerrilleros en Colombia o sindicatos de cocaleros en Bolivia), a los paramilitares y a los mismos narcotraficantes, y crea un clima de deterioro institucional generalizado.

- Las fumigaciones atacan al eslabón más pobre y numeroso de la cadena de las drogas ilícitas (campesinos e indígenas) pero no al más dañino y concentrado (los narcotraficantes) ni resuelve el problema de los consumidores. Al contrario, desplaza las zonas de cultivos a nuevas áreas y puede elevar los precios de la droga estimulando el negocio.
- En general, los críticos de las fumigaciones tienden a argumentar que los cultivos ilícitos se explican en razón del desempleo y pauperización creados por las políticas de ajuste macroeconómico y apertura comercial, tanto en el ámbito agrario como urbano; y/o por la debilidad institucional y política de los países andinos; y/o por la existencia de demanda externa de narcóticos en los países desarrollados.

En lo que no hay dudas es que las víctimas de las fumigaciones en los países andinos se parecen mucho a las víctimas de los cultivos ilícitos en esos países: los indígenas, los campesinos y colonos, las instituciones democráticas y el medio ambiente. Otra cosa son las víctimas del narcotráfico en los países consumidores.

[-http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/world/columns/sanchezmarcela/A6964-2001Apr26.html](http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/world/columns/sanchezmarcela/A6964-2001Apr26.html)

[-http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A44842-2001Jul24.html](http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A44842-2001Jul24.html)

[-www.wola.org](http://www.wola.org)